

SASÉ, ARQUITECTURA DE UN PUEBLO MUERTO

Adolfo CASTÁN SARASA

1. Historia y arquitectura

Al norte de la provincia de Huesca, en la histórica región de Sobrarbe y las Valles, a meridi3n del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, ha ido envejeciendo siglo tras siglo una desconocida poblaci3n, Sas3, asentada en un lugar nominado desde tiempo inmemorial "Solana de Burgas3", frente a la fosa profunda abierta por el río Ara. Despoblado en la d3cada de los años 1960, pas3 a engrosar la n3mina de propiedades del ICONA, adscribi3ndose actualmente al municipio de Fiscal.

Es accesible, con veh3culo todo terreno, por una mala pista que arranca de la ribera fiscalina, dejando a la izquierda Ginuábel y Muro de Solana; a 1.200 metros, altura de Sas3, se arriba al pie de una cuerda serrana con nudo central en el Suerio –1.955 metros–, protecci3n contra los vientos pirenaicos y fuente de aguas perennemente derramadas hacia el barranco de Santiago.

a) Poblamiento. La vivienda medieval

En oscuros momentos del medioevo un grupo de campesinos eligió este valle más occidental de la Solana y, en óptimo cambio de pendiente,

comenzaron a construir un pueblo. Respetaron el viejo robledal, combustible seguro en los largos tiempos de espera invernal, y peldaño tras peldaño arrancaron exiguos bancales que sirvieron a la postre para fijar definitivamente el frugal poblamiento. La barrancada de Santiago colectaba escorrentías del Suerio suficientes para el uso doméstico, para regar unos cuantos huertos y más adelante mover un molino harinero que dejó de triturar grano a fines del siglo XIX.

Históricamente es indudable que la invasión islámica provocó movimientos migratorios hacia las montañas. Las noticias son esquivas, pero a comienzos del siglo X la ribera de Fiscal y Solana de Burgasé eran de dominio cristiano debido a la iniciativa del monarca navarro Sancho Garcés I, y a orillas del Ara se establece el monasterio de San Pedro de Rava. El territorio era terreno abonado para el nacimiento de nuevos asentamientos, cuya nómina y distribución desconocemos parcialmente; no obstante, sólo en la Solana de Burgasé, además de las poblaciones que han llegado vivas al siglo XX, se documentan, en épocas diversas, o bien existe de ellas tradición oral y material: Alseto (pardina), Bescasa, Bolave (pardina), Esa, Espatella, Goriana, Lirán, Lueoso, Lurín, Lusiarte (pardina), Pallaruelo (pardina), Semué y Torrellola.

Los núcleos nacidos durante el siglo X se integraron dentro de un sistema militar defensivo, al amparo de castillos-observatorio enlazados ópticamente. En todos ellos hemos recogido fragmentos de cerámica clara, inédita en el panorama medieval oscense y común a gran parte de los despoblados medievales de Sobrarbe —una veintena— y Serrablo. Creemos es especialmente interesante en esta última comarca, Serrablo, donde la hemos detectado en San Juan de Busa —junto a sigillata tardorromana—; San Bartolomé de Gavín, que debió de aglutinar una población muy activa —restos de una gran presa, necrópolis, algún molino de mano—; Espierre; despoblado de Aspirilla (Espuëndolas) —poblado, fortificación, necrópolis e iglesia del siglo X—, y Castiello de Guarga.

En la ribera de Fiscal, el despoblado de Gabarre¹ y Muro de Solana, ambos con cerámica clara, son modelo de cómo funcionaron los primeros castillos cristianos, con amplitud de horizontes, dominio visual y físico del entorno, capaces de advertir y transmitir a través de enlaces ópticos cual

¹ DURÁN GUDIOL, Antonio, *Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca*, "Argensola", Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses, n.º 45-46 (Huesca, 1961), pp. 1-105.

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

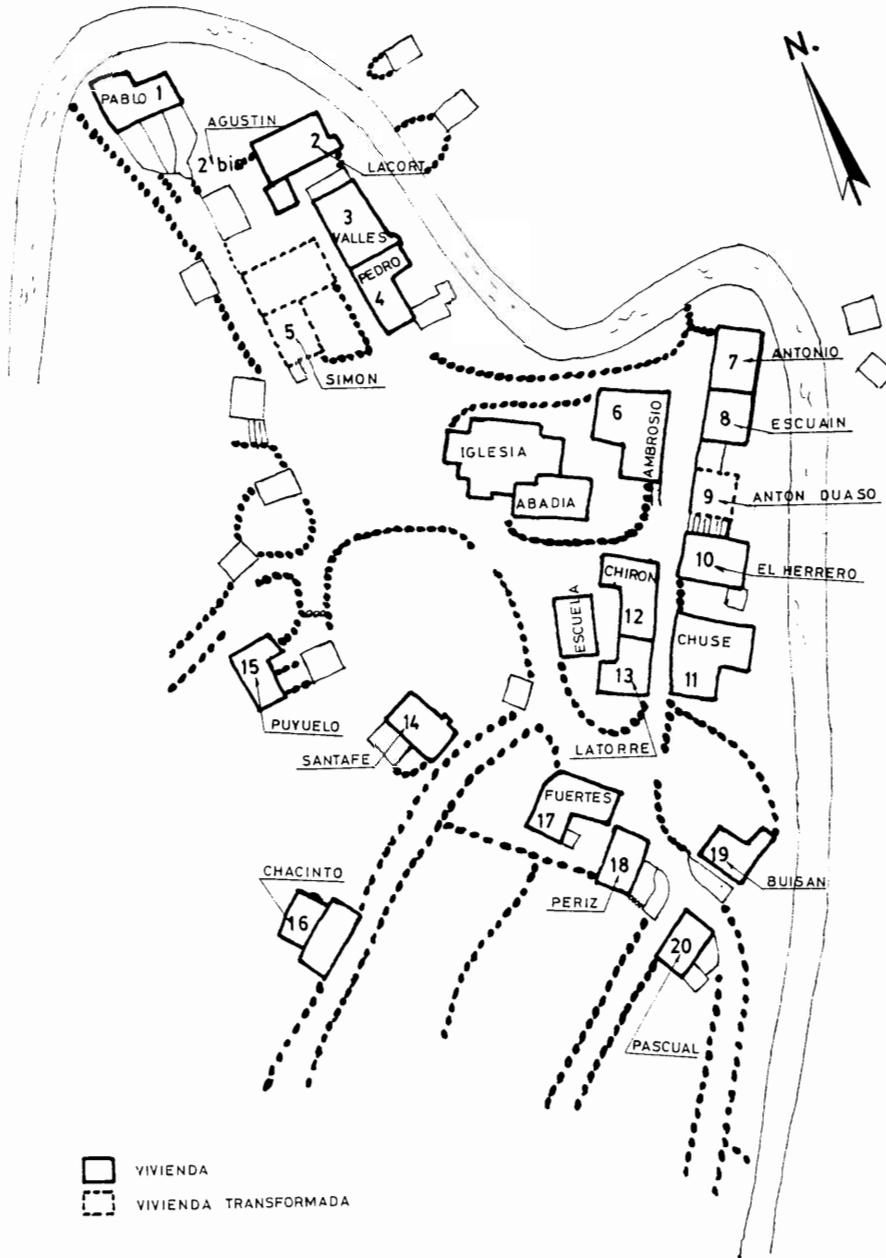


Fig. 1. Croquis de Sasé (según plano de P.M. Bernad y J. M. Castellanos).
Escala 1:1.000.

quier incursión armada. Como ejemplo constatado, y en todos hemos hecho acopio de cerámica clara, diremos que la línea de enlace hasta la Solana de Burgasé era: Muro de Solana-Gabarre (despoblado medieval)-Gorba (despoblado medieval)-Morcat-Buil. Morcat y Buil, más Abizanda y Boltaña, se fortifican con Sancho el Mayor, a comienzos del siglo XI, perdiendo así importancia los castros del norte, en retaguardia.

Muro de Solana fue el baluarte que aportó seguridad, moral al menos, al núcleo primitivo de Sasé y a otros de los contornos, sin duda en el siglo X. La mejor situación de Sasé en orden a la explotación del territorio, disponibilidad de abundantes tierras, suelos profundos, declives suaves, agua o bosques de roble –todavía llegan hasta la población– facilitaron su crecimiento.

En los siglos XIII y XIV², tanto Muro de Solana como Sasé ostentaban el título eclesiástico de rectoría; sin embargo, en los siglos XV y XVI, en tanto Sasé continuaba como rectoría, Muro pasa a ser simple anexo de Sasé. Peor suerte le correspondió a Lurín, anexo de Javierre en los siglos XIII-XIV³, momento en el que desaparece. Lurín estaba situado al sur de Sasé y al oeste de Muro, a orillas del barranco de Santiago; actualmente, el término es conocido por "Lorín" en la ribera de Fiscal. Por el motivo que fuere, las tierras de Lurín pasaron a engrosar las propiedades de los habitantes de Sasé, hecho lógico dada su proximidad. De aquellos siglos sólo queda parte de la iglesia parroquial, dedicada a San Juan, dominando una pequeña explanación que haría de plaza.

El templo de Sasé fue edificado en las primeras décadas del siglo XII siguiendo pautas estructurales iniciadas en el primer tercio del siglo XI por San Martín de Buil, con torre de un solo cuerpo centrada en los pies. Un segundo elemento, perceptible en Sasé, es la asimilación del único motivo simbólico decorativo que incorpora el Sobrarbe, región sobria en lo ornamental, procedente de la corriente jaquesa, crismón al fondo de portada abocinada.

Alrededor de la magnífica iglesia irían brotando pobres construcciones, pero nada sabemos de ellas, ni en Sasé ni en el Altoaragón. Por lo que hemos visto en varios despoblados medievales (Tou, Miravet, Surta, Sarsa

2 Ídem.

3 Ídem.

de Surta –sobre la ralla del pueblo actual–, Morcat, Silves, Urbán, Gorba...) y por las informaciones recogidas, que siempre coinciden como "montones de marueños –piedras–", la casa de los siglos X-XI sería muy pequeña, de una sola planta, muros de mampostería sin argamasa, tejado a una o dos vertientes apoyado en vigas de madera y masas individualizadas.

En estos y otros despoblados medievales hemos constatado amontonamientos de piedras casi siempre distanciadas. El volumen de materiales es reducido, por lo que estimamos que solamente daban para cerrar un hueco, una planta. Los muros, dada la escasa envergadura, tampoco podrían ser gruesos y jamás hemos observado entre las ruinas un solo grumo de argamasa, que por contra abunda en las construcciones defensivas. Es probable que los muros se trabaran con barro, también utilizado para asentar las losas de piedra de la cubierta. La compartimentación interior –hogar y dormitorio– se efectuaría con tabiques de madera y ramaje, ahorrando espacio y fáciles de instalar. Los vanos se limitarían a la puerta de ingreso y alguna pequeña ventana de ventilación.

En Aspirilla, Miravet y Tou parece que hubo viviendas con medianil común adosadas a un cercado de piedra, trabado en seco, que va de dos a tres metros de grosor, conformando así una potente muralla. Las casas de Silves y Sarsa de Surta –despoblado de la ralla– trazan una especie de cordón siguiendo curvas de nivel próximas a la cota superior de un montículo, con fuerte declive en la vertiente ocupada y cantiles inaccesibles en la opuesta. En todos estos lugares, junto a las ruinas, hemos recogido fragmentos de cerámica clara que avalan el mismo horizonte cronológico y cultural, mísero y precariamente sedimentado.

En los siglos XII-XIII, comienzan a construirse monumentales iglesias, en sustitución de las antiguas; las poblaciones funcionan de manera estable, sin riesgos, y es lógico pensar que la vivienda inicia un periplo evolutivo que tendrá su cenit en el siglo XVI.

b) La nueva vivienda

En los siglos XV y XVI, Sasé mantenía quince hogares, mientras Fiscal abría 14 casas⁴.

⁴ Ídem.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

La primera gran reforma efectuada en Sasé acontece en el siglo XVI, quizá en 1556, fecha registrada en el pie soporte de la pila bautismal, pieza característica de la época. El templo románico casi desaparece, ampliándose a tres naves y aprovechando la portada, reinstalada –con modificaciones– en la nave de la epístola. La torre se recrece y transforma en campanario defensivo con vanos aspilleros en los cuatro paños, al igual que en numerosos templos de la ribera –Fiscal, Berroy, Borrastre, Javierre de Ara, Jánovas, Asín de Broto...–.

No quedan viviendas del siglo XVI en Sasé, no muchas en Sobrarbe: Aínsa, Asín de Broto, Bestué, Boltaña, Burgasé, Camporrotuno, Coscojuela, Fragén, Gistaín, Hospital de Tella, Lecina, Mediano –bajo las aguas del embalse–, Puértolas, Pueyo de Araguás y Sarsa de Surta. Sin embargo, son relativamente frecuentes las del siglo XVII. Tanto las viviendas del siglo XVI como las del XVII son construcciones plenamente acabadas, fruto sazonado de un largo proceso evolutivo –simple superposición y fragmentación de plantas– que ya no introducirá cambios estructurales o nuevas divisiones espaciales en los diseños postreros del XVIII al XX.

Parece ser que la centuria del XVII significó la rotura definitiva de los lazos que ligaban a Sasé con el medievo. Las viejas viviendas volvieron a ser sustituidas por otras más sólidas, desahogadas y bellas. Cerca de la iglesia, individualizadas, se construyen las casas de Lacort y Ambrosio (ver § 2 en páginas siguientes). Ambas incrustan en sus paramentos aspilleras para armas de fuego, secuela de las guerras con Francia. En el vecino valle de Vió, año 1642, se documentan "continuas invasiones y robos en sus casas y ganados"⁵, algo que no era nuevo, pues en 1512, según refiere ZURITA, los invasores franceses saquean la villa de Torla.

Consecuentemente, todas las poblaciones de la ribera de Fiscal se fortifican tras los recios muros de templos recién estrenados, reencarnación del antiguo binomio medieval castillo-iglesia. Se levantan igualmente recintos defensivos –Lavelilla– y torres particulares –Oto, Fiscal, Javierre de Ara, Lacort...–, amén de viviendas dispuestas a repeler cualquier agresión.

En el siglo XVIII se completa la trama urbanística; Sasé vive su cenit económico, en buena parte motivado por la introducción de un cultivo nuevo, la patata, cuyo excedente reportará pingües beneficios a toda la

⁵ COLAS, G., *La vida del Pirineo aragonés de 1635 a 1643*, en *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Seo de Urgell, 1974)*, t. VI, I.E.P., n.º 111, Jaca, 1983.

montaña, especialmente como valor de trueque contra productos vitales de consumo cotidiano, vino y aceite. La crisis ancestral y crónica se alivia notoriamente, crece la población –23 viviendas, máximo nunca alcanzado; perderá tres corriendo hacia la meta del siglo XX–, aumenta el espacio cultivado mediante la roturación de tierras boscosas y también cuantitativamente la cabaña ovina. Sasé, como el resto de los pueblos montanos, progresa; es un despegue fugaz que decapitará sin piedad la economía industrial contemporánea, soslayando la más mínima oportunidad de adaptación.

En el siglo XV, Sasé tenía 15 fuegos; en el XVI, 15 fuegos según DURÁN⁶; 23 según los registros de tributaciones y fogajes ordenados por las Cortes aragonesas –año 1543–; "21 en 1646, 23 en 1797"⁷; 20 vecinos en 1830⁸; 19 propietarios de tierras en el Amillaramiento de 1863; 104 habitantes en 1900, y 20 casas conocidas desde comienzos de siglo. Otros censos que facilita UBIETO⁹ para el siglo XVIII son, en nuestra opinión, erróneos; también los 23 que aparecen en el listado de las Cortes aragonesas, ya que suman las 8 casas de Muro de Solana, o los 14 vecinos que aporta MADOZ¹⁰ cuando una decena de años antes y después documentos fiables inscriben 20 y 19 familias respectivamente.

Tras siete siglos de lento crecimiento, tocando techo poblacional, en Sasé se desata una fiebre renovadora durante el siglo XVIII que afectó a los precarios hogares supervivientes de los siglos XIII al XV. Mientras las viviendas antiguas reposaban sobre solares dispersos con aparente anarquía distributiva, las nuevas casonas dieciochescas conforman la masa edificada más representativa del núcleo, alineadas en larga y empedrada calleja de dirección norte-sur, con fachada principal al oeste y su paño secundario expuesto a los tibios soles del alba. Así nació en el siglo XVIII la calle de San Juan, la única con suficiente entidad y probable planificación previa. Nada menos que ocho patios desembocan en ella, la mitad con dintel fechado en 1781.

⁶ DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*

⁷ UBIETO ARTETA, Antonio, *Los pueblos y los despoblados*, t. III, en *Historia de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1986.

⁸ Documento "Gastos del regidor", año 1830 (procedente de la población).

⁹ UBIETO ARTETA, Antonio, *op. cit.*

¹⁰ MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico estadístico histórico 1845-1850*, edición facsímil, D.G.A., Ediciones Ámbito, S.A., Zaragoza, 1985.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

Cinco viviendas –Antonio, Antón Duaso, El Herrero, Chusé y Périz– llevan fecha de 1781, casa Pablo se amplía en 1731 y las de Vallés y Fuertes apuntan cronologías similares. En total, ocho viviendas para el siglo de transición hacia la edad contemporánea. También la parroquial se amplía: se agrega el atrio; se adosan capillas laterales; sobre el ábside se cuelga una cúpula gallonada, y se pintan, con vivísimos colores, San Cristóbal, santo obispo, esqueleto con la mano levantada –guardia permanente ante la llegada de la muerte– y San Miguel comprobando en la balanza el peso de buenas y malas obras que conllevará inapelable y eterno destino. En Sasé, pues, se detecta cierto júbilo colectivo al consumirse el último cuarto de siglo de la centuria del XVIII.

En el s. XIX, las viviendas pendientes de renovar dan paso a otras de nueva planta, según cánones decididamente tradicionales. En 1815, casa Fuertes; 1850, casa Buisán; 1852, casa Santafé, y 1880, casa Périz. Las restantes agregan cuerpos marginales y recrecimientos. En general, los volúmenes aumentan; desciende sin embargo la calidad del aparejo y de los vanos, sin ornamentación, sin fechas; aleros y ménsulas de piedra son agua pasada, todo parece preludiar el comienzo del fin. No hay tiempo para vanalidades o no hay dinero para contratar artesanos especializados y los muros crecen en la más absoluta orfandad decorativa, como mucho, rodeando las ventanas, marcos de yeso con chorros de cal o azulete.

Ya en nuestro siglo, década de los años veinte, Sasé levanta un edificio insólito que pinta de color rosa, la escuela. Aquella escuela rosa llegaba tras mil años de agonías. Un sueño fugaz que concluyó apenas un instante después de comenzar; sólo escuchó vacilantes sonsonetes de primeras letras durante veinticinco años. Después, la dura postguerra y, finalmente, la marcha. Las casas de Lacort y Latorre se encaminan al completo hacia el país que se extiende al otro lado de los montes blancos. Quince casas eligen potentes focos industriales en expansión, ocho familias van a Barcelona y seis a Zaragoza. Los de casa Périz fijarán su residencia en Monzón, los de Pablo en Barbastro... Era el año 1965 cuando Sasé escribía la última página de su historia.

2. Datación y evolución de las viviendas

En este capítulo, muy sucintamente, intentaremos datar razonadamente cada una de las viviendas, así como establecer su homogeneidad constructiva o, en su caso, la evolución a lo largo de dos o tres siglos de

ocupación ininterrumpida. Igualmente mencionaremos algunos elementos destacables en cada una de ellas.

a) Casa 1 (Pablo)

Su volumen actual es el resultado de tres momentos distintos, perfectamente identificables por los cambios de aparejo, por el viejo esquinazo mantenido en la primera ampliación y por las antiguas líneas de pendiente del tejado, muy claras en la pared posterior de la vivienda. El cuerpo primitivo queda al oeste y conserva abundantes aspilleras –cegadas– y en la planta segunda un bonito ventanal moldurado (ver fig. 7, C1-4) con asientos laterales. Debió de ser alzado en el siglo XVII.

La primera ampliación consistió en adosar al este, pegado a la propia cantonera, un segundo cuerpo de anchura semejante al ya existente pero con mayor altura. Huecos y aparejo son de inferior calidad (fig. 7, C1-1 y C1-3). Pudo materializarse en 1731, puesto que esta fecha porta un dintel reaprovechado como jamba en la puerta del patio abierto organizado frente a la fachada de la casa, máxime teniendo la certeza de que en el siglo XVIII se levantaron gran parte de las construcciones de Sasé.

Tal vez ya en el siglo XIX, al este también, se pegó un tercer cuerpo destinado exclusivamente para cuadra –bajos– y cocina-hogar en planta superior. Se cegaron los huecos del segundo cuerpo, abriéndose dos ventanas alargadas, poco gráciles pero más luminosas, y un balcón sin cuerpo saliente, al sol del mediodía. Apaños posteriores son nada más que obras de mantenimiento.

b) Casa 2 (Lacort) y 2 bis (Agustín)

Ni los añadidos, ni la ruina avanzada oscurecen el brillo de un magnífico casal, quizá el más antiguo del núcleo deshabitado de Sasé. La solidez de los bajos abovedados y los paramentos bien trabados garantizan su estabilidad durante muchos años; techumbre y pisos se han desplomado.

Las ventanitas embutidas en sus muros son de bellísima ejecución, con temas decorativos que se inician en el siglo XVI, y en estas calendas, o en las inmediatas, debió de alzarse la vivienda (fig. 7, C2-1, C2-3, C2-4 y

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

C2-5). Algunas aspilleras, frecuentes en viviendas de los siglos XVI-XVII, refrendan igualmente su temprana datación (C2-2).

Hacia el siglo XIX se dividió el inmueble para morar dos familias. La sala, hogar y los bajos subyacentes pasaron a formar la casa 2 bis; el resto de dependencias, más el nuevo hogar, siguieron en la casa 2. El hueco de la ventana C2-4 soporta dos gruesas correas –maderos– del cerramiento y la balconada C2-5 se adaptó para armario de la nueva cocina.

c) Casa 3 (Vallés) (ver planimetría en fig. 2)

Su respetable volumen –495 m²– debió de concebirse avanzado el siglo XVIII. La puerta exhibe en el dintel espléndido escudito de tradición gótica, sustituidos en los siglos XVII-XVIII por escudos de gran tamaño incrustados en la fachada principal. Fue dividido en cuatro cuarteles, con la cruz de Sobrarbe centrada: espada-mano con maza?-barras verticales y torre almenada, más las iniciales S A (ver fig. 6, C3). El escudo se repite en la casa 16 (Chacinto), en este caso de tamaño grande y peor hechura, empostrándose en el muro sobre la puerta de ingreso como es la costumbre. En el dintel de ésta (casa Chacinto) se grabó la fecha de 1815.

d) Casa 4 (Pedro)

Un callizo la separa de la casa anterior. Su volumen, escasamente remodelado, transpira modestia; dos plantas de casa Vallés enrasan con las tres de casa Pedro. Es de difícil datación, no anterior al siglo XVIII, ni posterior al XIX.

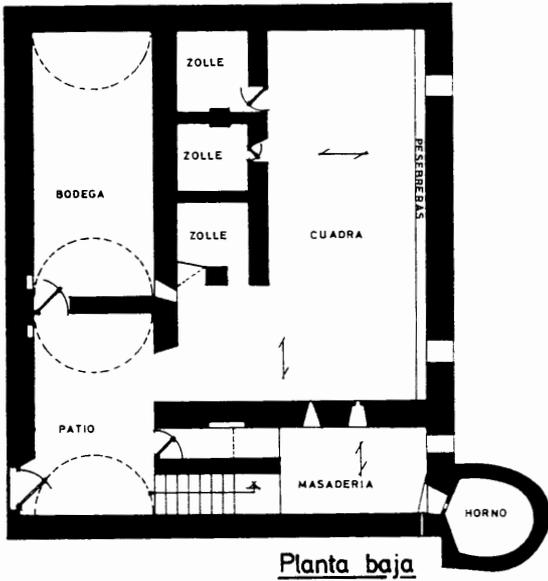
e) Casa 5 (Simón)

Eliminada su organización interna, fue transformada en edificio auxiliar (pajar).

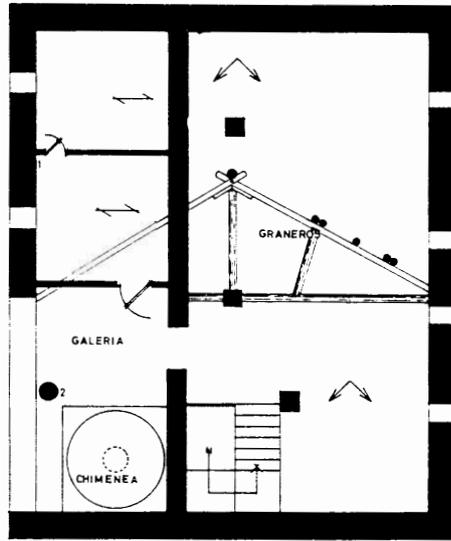
f) Casa 6 (Ambrosio)

En la clave de la puerta (ver fig. 6) figura la fecha de construcción de la colosal vivienda, año 1690. Por el trabajo de la piedra, la categoría de los

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

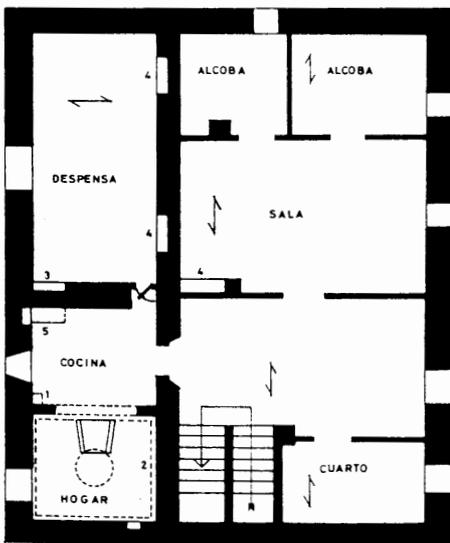


Planta baja



- 1 VENTANA ASIENDO CEGADA
- 2 COLUMNA

Planta 2ª



Planta 1ª

- 1 APARADOR
- 2 MESETA
- 3 TINAJAS AGUA
- 4 ARMARIOS
- 5 FREGADERA

Escala:
0 1 2 mts.

Fig. 2. Plantas de casa Vallés (C 3) (Sasé).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

vanos, bajos íntegramente abovedados, alero con ménsulas de piedra, estético enfoscado de la fachada..., es el edificio más noble de Sasé, nada menos que con 640 m² edificados.

Para desarrollo, ampliaciones y distribución, ver plano adjunto (fig. 3). Sobresalientes son las cinco ventanitas de asiento, similares a la dibujada en la fig. 7 (C6-2) y el vano geminado (C6-1), robado en 1987. Interiormente abre puertas adinteladas de magnífica cantería, idénticas a la C6 (fig. 6).

Deshabitada desde comienzos de siglo, fue suprimido el hogar para almacenar forraje. Los muros de carga están en perfecto estado.

g) Casa 7 (Antonio)

Es originario el cuerpo central con alero y ménsulas de piedra, agregándose postreros volúmenes en ambos costados. Debía de correr el siglo XVIII cuando se construyó, ya que en 1781 se incrustó la nueva puerta de ingreso (fig. 6, C7), algo descentrada y con ensamblaje poco cuidado. En el añadido del norte se reaprovechó una hermosa ventana con arquito conopial en el dintel y alféizar sogueado (fig. 7, C7-1). En la escalera que conduce al desván, uno de los escalones debió de ser el dintel de otra ventana desaparecida, con escudito de barras (fig. 7, C7-2).

h) Casa 8 (Escuaín)

El tipo de portada, grandes dovelas y escudito en la clave, semejante a la casa 6 (Ambrosio), el hallarse frente a ésta y al otro lado de la calle, inducen a estimarla como del siglo XVII (fig. 7, C8). Está en ruina general; destaca en la fachada la ventana C8 (fig. 7), con bisel corrido y medias esferas en el alféizar, que apunta igualmente filiación temprana, y alero con ménsulas pétreas.

i) Casa 9 (Antón Duaso)

Fue construida en el siglo XVIII a juzgar por el dintel que utiliza como base la gran puerta abierta a la calle de San Juan. Como otros cinco

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

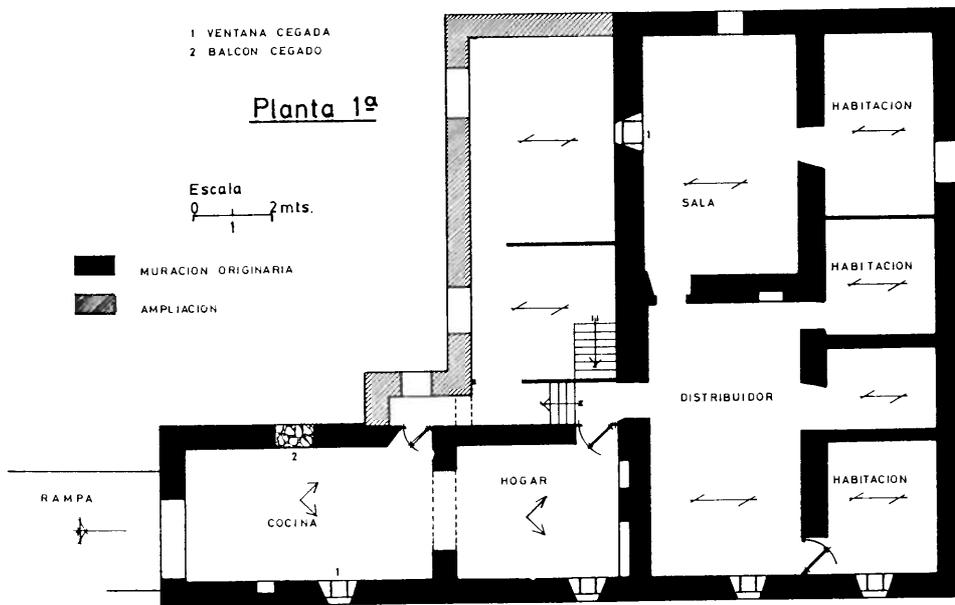
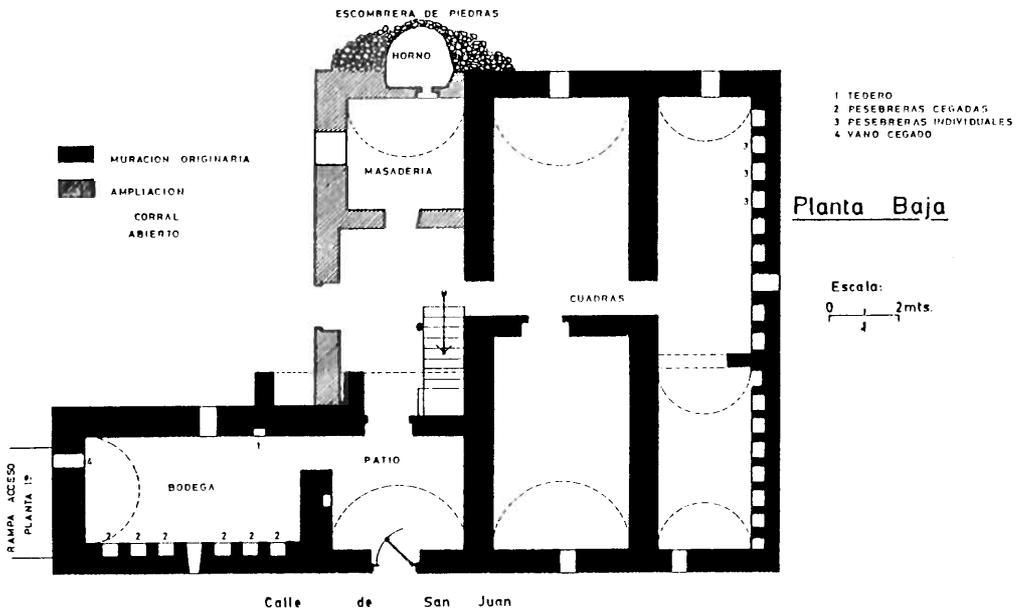


Fig. 3. Casa Ambrosio (C6) (Sasé). Planta baja y primera planta.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

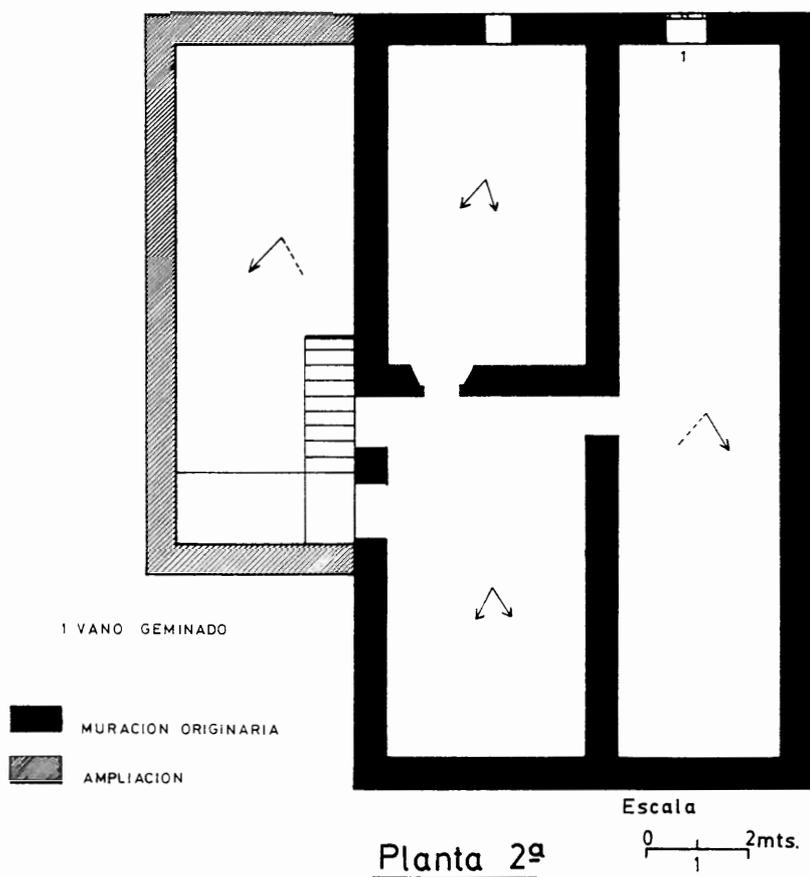


Fig. 3. Casa Ambrosio (C6) (Sasé). Segunda planta.

dinteles de Sasé, acuña fecha de 1781 (fig. 6, dintel C9). Nada se conserva de la vivienda transformada en edificio auxiliar el año 1946, según fecha grabada en la cantonera meridional.

j) Casa 10 (El Herrero)

Es de hechura sencilla y masa reducida, como suelen ser habitualmente las viviendas de los artesanos. El dintel de la puerta lleva también fecha de 1781, pero así como las portadas de casa Antonio, Antón Duaso o Chusé son ciertamente lujosas, ésta de casa El Herrero sólo inscribe la fecha y cruz latina central (fig. 6, C10). Debió de ser modelada por los mis-

mos picapedreros, más económica que las restantes, lo cual infiere menor poder adquisitivo de sus moradores. La fechamos en el siglo XVIII y no parece haber experimentado cambios estructurales o volumétricos.

k) Casa 11 (Chusé)

Es otro inmueble del siglo XVIII con portada exacta a la de casa Antón –1781– y la gigantesca superficie edificada de 744 m². Una ventana que mira al este lleva fecha de 1745 (fig. 7, C11). En casa Chusé todo son macroespacios; destacan el patio empedrado con cantos rodados, la galería solana bajo arcada de medio punto –adaptada como balcón– y el esbeltísimo alero con ménsulas de piedra. No parece haber experimentado cambios importantes y su conservación es buena.

l) Casa 12 (Chirón)

Inmueble reciente –fines del XIX– de aspecto corriente que ya abre balcón saliente en la fachada principal.

ll) Casa 13 (Latorre)

Algo más antigua que la anterior pero de aventurada datación; es pequeña y sin alteraciones patentes. Es de destacar la solemne chimenea, con rítmicas estilizaciones antropomórficas hilvanando la salida de humos, no sabemos si casual o intencionadamente realizadas (fig. 10, C13).

m) Casa 14 (Santafé)

Realizada mediando el siglo XIX, con fecha 1852 en el dintel de la puerta. Antes de 1930 sus propietarios habían emigrado a tierras catalanas y poco después el interior de la vivienda se adaptó como almacén suprimiendo tabiques divisorios, con lo que aumentó considerablemente el espacio útil. Cegada la puerta de acceso, una rampa enlazaba el exterior con la segunda planta. Hogar y chimenea desaparecieron en la reforma.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

n) Casa 15 (Puyuelo)

Conformada por dos cuerpos de altura pareja; parece más viejo el que cobija patio y cocina superior. Poco elocuentes en cuanto a cronología, pero no anteriores al siglo XIX. Carece de elementos relevantes.

ñ) Casa 16 (Chacinto)

Inmueble producto de dos añadidos, el primero destinado a patio y cocina, fechado en el dintel de la puerta, año 1815 (fig. 6, C16); el segundo, quizá anterior, para las restantes dependencias. Sobre la puerta, escudo embutido que repite el modelo descrito en la casa 3 (Vallés).

o) Casa 17 (Fuertes)

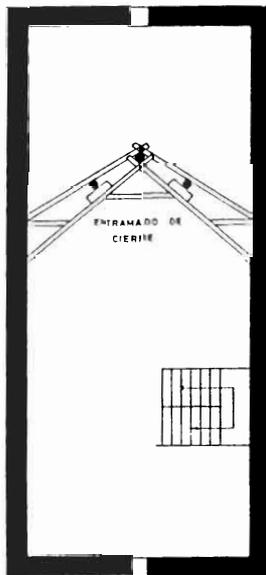
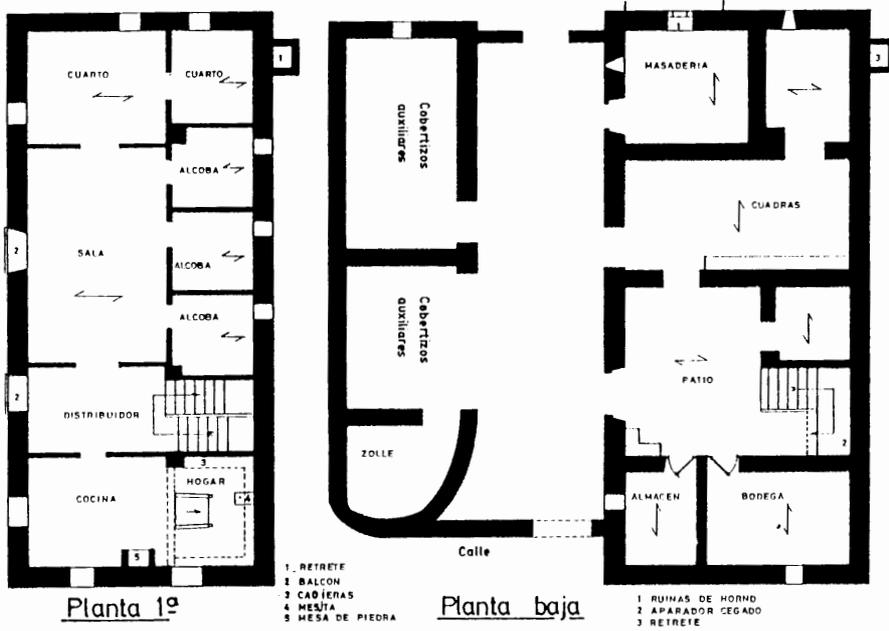
Aúna apaños de dos o tres momentos, con germen del siglo XVIII o quizá anterior. La puerta posee dintel sobre ménsulas (fig. 6, C17) y en la fachada resta un fragmento de friso decorativo de arquitos ciegos elaborados con yeso, más un trazo de alero con ménsulas de piedra. Ventana enmarcada con yeso y cal.

p) Casa 18 (Pérez)

En 1781, Juan Duaso levantó una vivienda o bien culminó reparaciones de cierta entidad. Exactamente un siglo después, R. Duaso la arrasó totalmente y en el mismo solar hilvanó otra nueva. La breve pero precisa historia está escrita en el dintel de la puerta (fig. 6, C18): "Juan Duaso. Año de 1781", "R. D. A. en 1880".

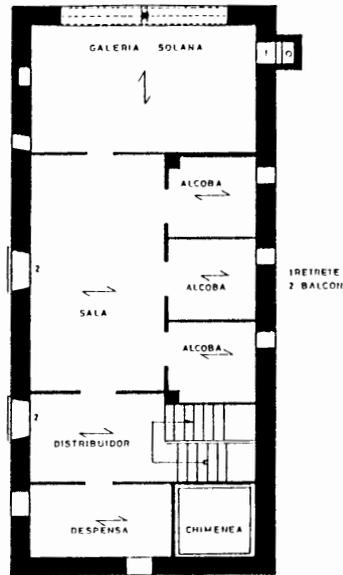
Bien planificada y mejor ejecutada, con apoyatura en la tradición y espíritu vanguardista, altísimo aprovechamiento del volumen, diseño claro de la compartimentación y brillante resultado final, casa Pérez es edificio útil, sólido y bello, sobresaliente dentro de la arquitectura popular altoaragonesa, resultado de una técnica depurada, madura, serena y reflexiva que amalgama experiencias codificadas en el tiempo, dominio de los materiales ofertados por el propio ambiente y visión futurista de la articulación espacial, separando áreas comunales, de servicio, de las estrictamente privadas,

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto



Planta falsa

Escala:
0 2mts.
1



Planta 2ª

Fig. 4. Plantas de casa Pérez (C18) (Sasé).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

o abriendo al calor del mediodía la galería solana más equilibrada y graciosa de la población (fig. 8).

Para más detalle, puede observarse la simétrica distribución interna en los planos adjuntos (fig. 4), 576 m² de meditadas estancias.

q) Casa 19 (Buisán)

Edificada a mediados del siglo XIX, fecha de 1850 en el dintel (fig. 6, C19). Tiene patio empedrado con fragmentos de lajas puestas de canto y alero apoyado en ménsulas de piedra.

r) Casa 20 (Pascual)

Inmueble del siglo XIX con la gran innovación de haber llevado el fogaril hacia la pared, no acusado al exterior. Ninguna otra vivienda de Sasé lo incorpora, exceptuando el piso de la escuela —años 1930— y la abadía.

3. Análisis global de las viviendas

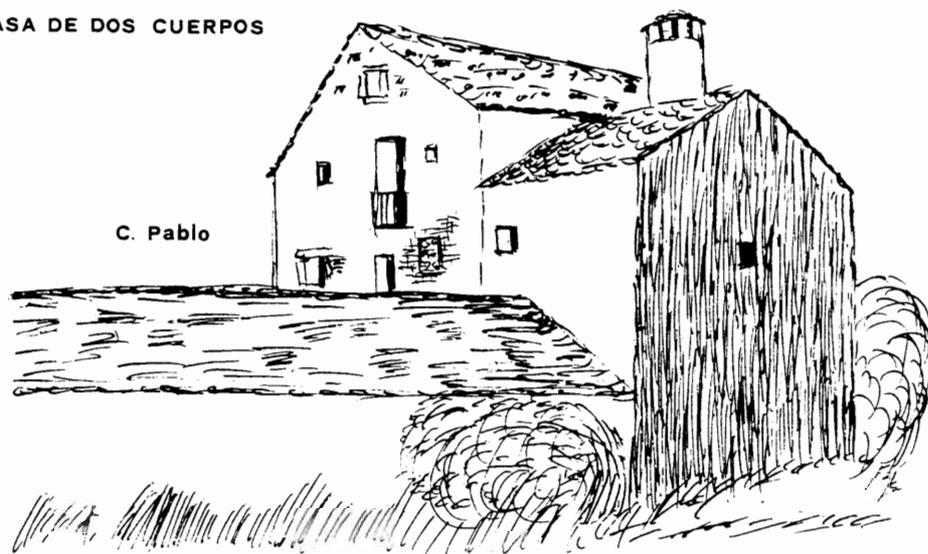
Para realizar el trabajo de campo, en principio utilizada en Sasé pero válida para cualquier población situada al norte de las sierras exteriores, ideamos una ficha que pudiera facilitar la toma de datos sintética y claramente. Al mismo tiempo, de cara a cualquier publicación, evita repetitivas descripciones al analizar singularmente las viviendas y proporciona una visión global rápida del conjunto urbano. Como es lógico, se puede jugar con otras variables que vendrían dadas por los objetivos que deseen cubrirse, así como ampliar listados, elaborar otro modelo aplicable a edificios auxiliares... (fig. 11).

a) Composición y orientación

Predominan en Sasé los volúmenes exentos, las viviendas sin pared medianil (65%). Según diseño se estructuran de tres formas:

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

CASA DE DOS CUERPOS



C. Pablo

C. Périz

CASA BLOQUE

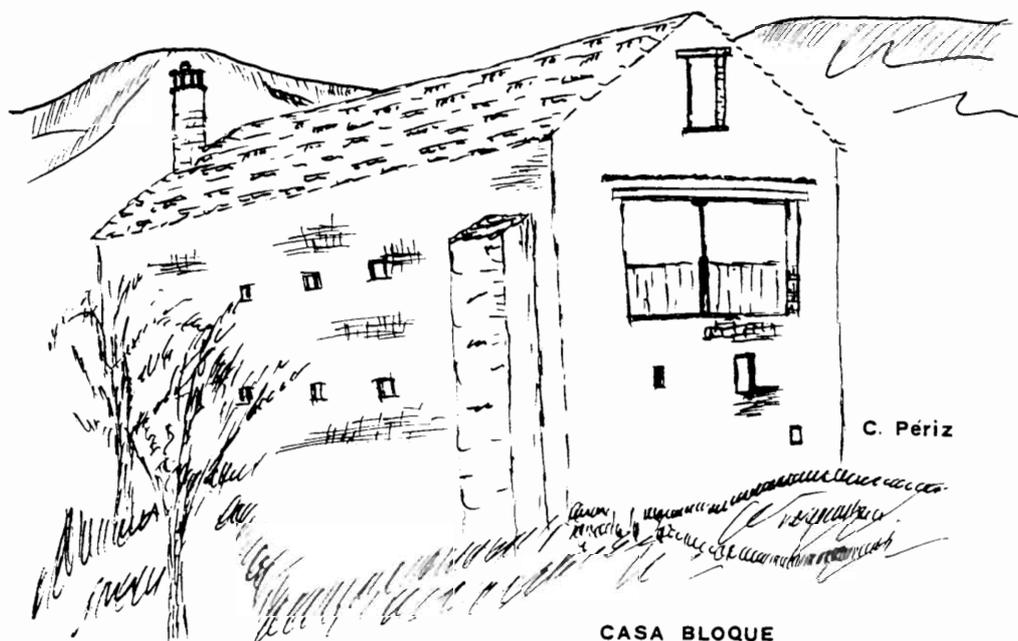


Fig. 5.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

- Bloque en altura, todo en un cuerpo de planta cuadrada o rectangular y bajo el mismo techo. Es un buen ejemplo casa Périz (ver fig. 5).
- Dos cuerpos cuadrados o rectangulares ensamblados perpendicularmente, en escuadra, con tejado de doble espinazo. Casa Ambrosio adopta este modelo (ver fig. 3).
- Dos cuerpos adosados de diferente volumen, tanto en planta como en altura, con dos tejados distintos. Como pauta, casa Pablo (ver fig. 5).

Esta estructuración conlleva importantes diferencias finales. Así, el grupo segundo casi siempre tiene el corral llenando la región angular comprendida entre las dos alas del inmueble, mientras que el grupo tercero invariablemente destina el cuerpo de menor volumen para patio, en planta baja, y cocina en la primera planta; por encima, solamente la chimenea. Es un claro intento de alejar el fuego del resto de la vivienda —dormitorios, cuadras y graneros—.

El patio abierto, en general atenazando la fachada principal, es una especie de distribuidor hacia la casa, cobertizos, corral y a veces al hornomasadería. Su existencia o no depende más de la forma del solar y de su situación dentro del casco urbano que de otra cosa. Lógicamente desde el momento en que las viviendas abren la puerta principal a una calle comunal, el patio abierto desaparece. Siete viviendas de Sasé disponen de patio abierto previo a la puerta; otras siete, de las ocho que dan a la calle de San Juan, no lo poseen; tampoco las cinco restantes. Tan sólo casa Vallés tenía el corral separado, sin contacto con los muros de la vivienda.

La fachada principal mira mayoritariamente a los cuadrantes sur-este y sur-oeste (65%), seguidos del nor-oeste (20%). Es de mampostería, como el resto de los paramentos, dejando la piedra limpia o con sumario revoque (30%).

b) Paramentos

Los muros rondan 60-70 cm de grosor, elaborados con mampostería de tamaño mediano o pequeño y mortero de cal como aglomerante. Los sillares de esquina o cantoneras son algo más voluminosos, con las caras exteriores pulcramente alisadas. También sobresalen por trabajo y tratamiento las piezas enteras, que, embutidas en la jamba de la puerta, abarcan

de lado a lado todo el espesor del muro, recibiendo el pasador de la cerraja; el precedente aparece en templos románicos del área, San Felices de Solana y Villamana, ambos del siglo XII.

Interiormente, muros de carga, paralelos o transversales a la fachada, y pilares soportan tabiques divisorios y tejados.

c) Cubierta

Predomina abrumadoramente la cubierta a dos aguas (85%), impermeabilizada por losas de arenisca caliza, con caballete paralelo a la fachada.

El entramado de madera se articula básicamente con pares, correas y parecillos, soportando trenzado de ramaje –boj– grueso y fino fijado mediante una capa de barro, montándose encima las losas. En la casa n.º 4 (Pedro), sobre el ramaje se agregó otra capa compuesta por astillas planas de pino.

d) Aleros

La unión muro-cubierta se resuelve con aleros de amplio vuelo cuando el saliente apea en ménsulas, siempre de piedra en Sasé. En caso contrario, el voladizo es de escasa entidad.

El 25% de las viviendas de Sasé carecen en realidad de alero ya que la losa de cubierta emerge tímidamente de la vertical del muro, descansando directamente en éste. Unas pocas más (35%) son el resultado de acoplar losas finas –dos o tres– con saliente gradual, bien en escalón o dibujando perfil en caveto (en este último caso se suele revocar). El resto de los inmuebles plantea aleros mixtos, mejor acabados en la fachada principal, con losas gruesas rectangulares bien cortadas y ajustadas apoyadas en ménsulas de piedra.

Cuatro viviendas (20% del total) poseen alero sobre ménsulas corriendo toda la fachada principal; otras cuatro sólo parcialmente, restringida su utilización al tramo superior de la puerta con la finalidad de alejar la caída de aguas lo más posible del hueco de ingreso, o por tratarse de obras residuales –casas de Antonio y Fuertes– que, ampliadas, no siguieron la traza del antiguo alero.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

En Sasé son inmuebles de los siglos XVII-XVIII los que incluyen alero con ménsulas.

e) Los vanos

• Puertas

Tratamos en este apartado exclusivamente las puertas de acceso a las viviendas, puesto que son las únicas que suelen ejecutarse con esmero, inscribiendo elementos decorativos de gran vistosidad. En este sentido, puertas y ventanas pueden considerarse como fiables termómetros de la salud económica familiar.

El 15% son adoveladas. Las dos viviendas cronológicamente más antiguas (siglo XVII) desplazan arco de medio punto, siguiendo la fórmula general altoaragonesa. El 85% poseen portada adintelada, el 20% de éstas desarrollando arcada rebajada en dintel monolítico, labrada a fines del siglo XVIII –año 1781–, según gustos renacentistas interpretados popularmente (fig. 6, casas 7 y 18). Estas portadas gemelas se inician en Fiscal (año 1763), lugar donde encontramos una decena, reiterándose en Arresa, Semolué y Muro de Solana.

• Ventanas

Abren a cualquier fachada, angostas al norte, amplias al sur y poniente. Sobre 361 detectadas en el conjunto, el 20% miran al norte, 21% al sur, 25% al oeste y 34% al este. El inmueble más agujereado tiene 31 ventanas (casa Chusé); el menos horadado, 6 (casa Escuaín) –faltan los posibles huecos del muro este, actualmente derrumbado–. Las hay adoveladas (pocas) y con dinteles de madera (también raras) o piedra (mayoritarias). El tratamiento decorativo es variadísimo, "rico" en los siglos XVII-XVIII, pobre o nulo en el XIX-XX.

El vano de mayor antigüedad (fig. 7, C6-1), tal vez de los siglos XV-XVI, fue reaprovechado en una vivienda del XVII. Geminado, con medias esferas en el bisel de entrada al doble arco del dintel, ribeteado con semicírculos puntiformes, y cruz recruzada sobre pie triangular, incisa y centrada. No era fino, más bien defectuoso y tosco, pero muy bello. Detectamos su

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

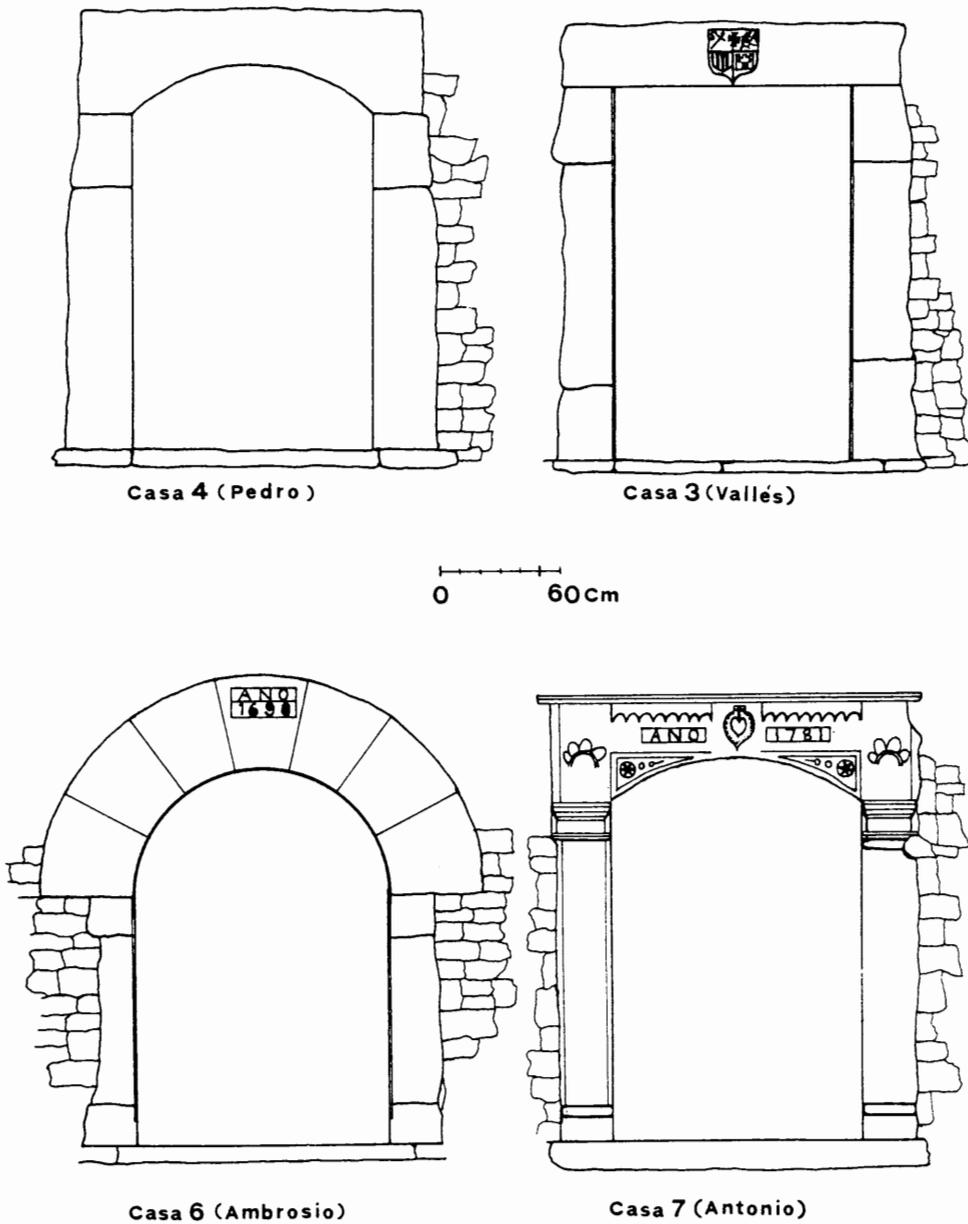


Fig. 6. Diferentes modelos de puertas de acceso a las viviendas (Sasé).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

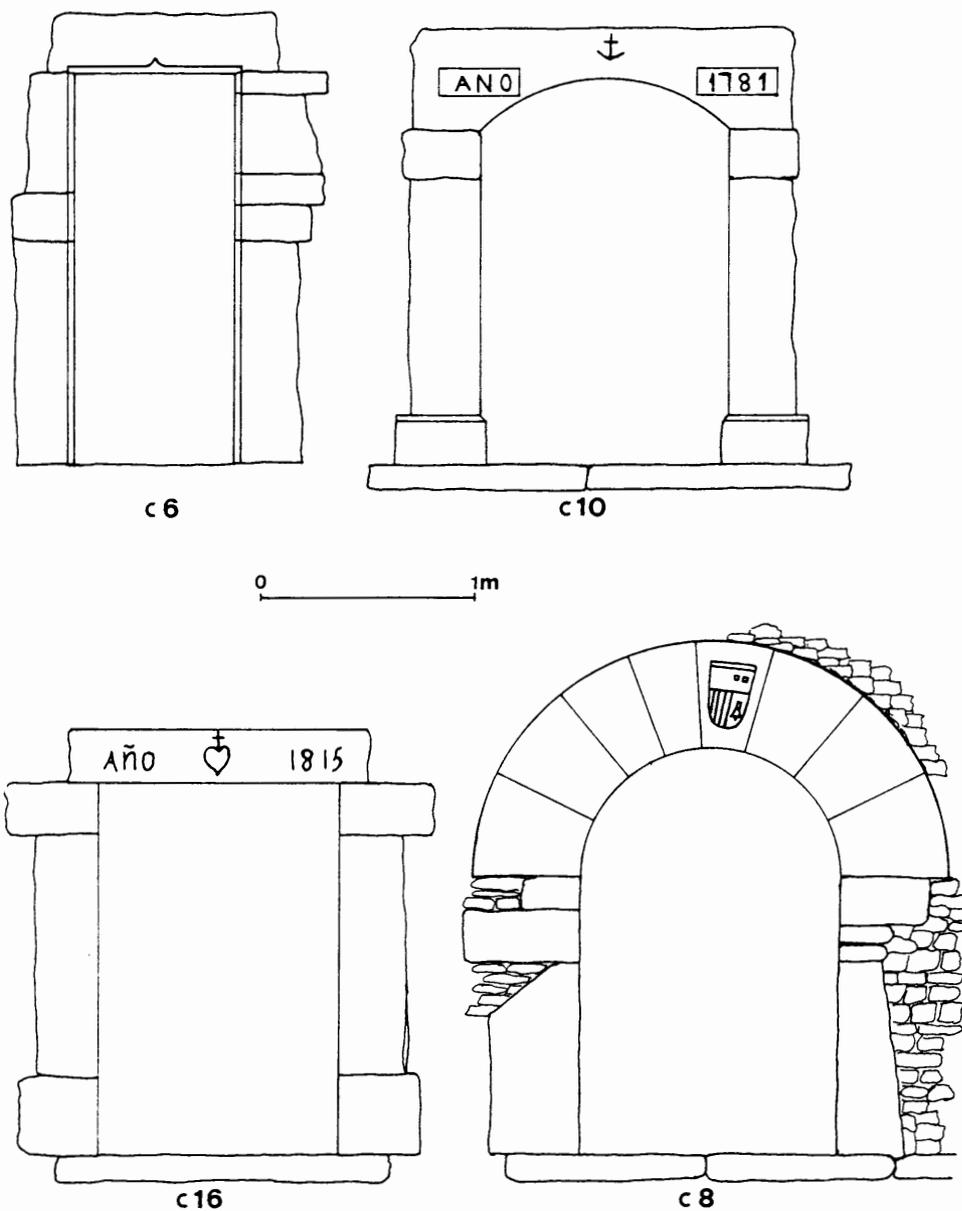
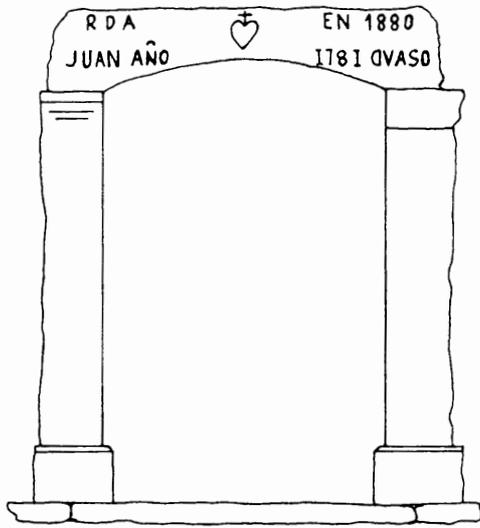
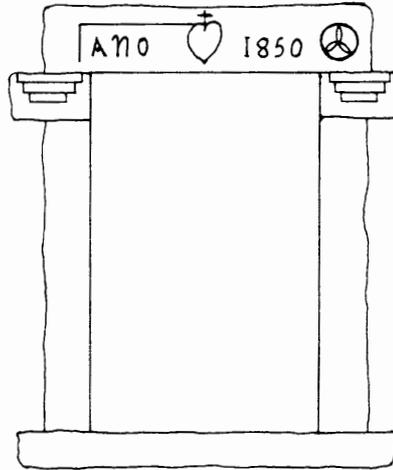


Fig. 6. (continuación).

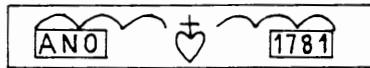
A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto



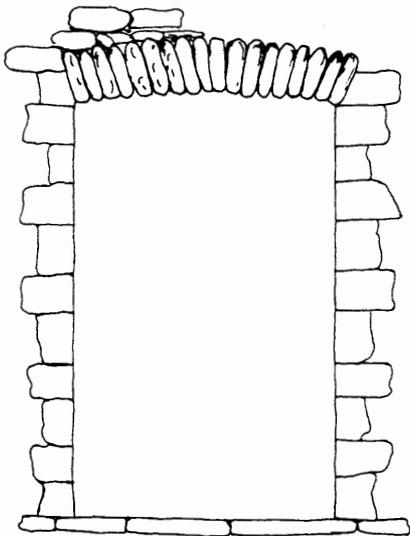
c 18



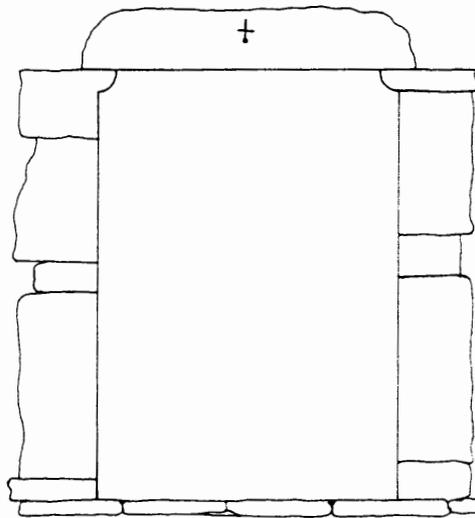
c 19



Dintel c 9



c 12



c 17

Fig. 6. (continuación).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

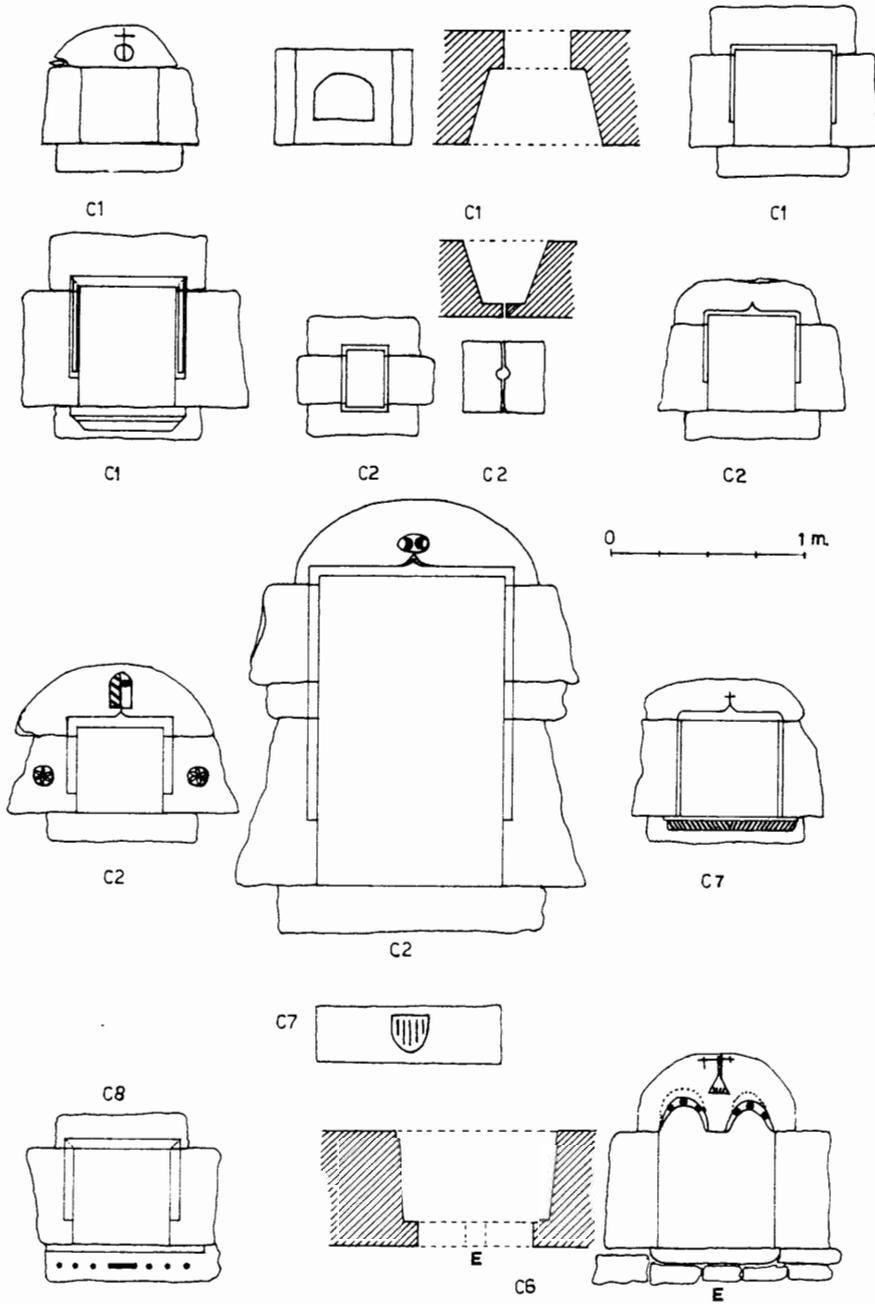


Fig. 7. Diferentes modelos de ventanas (Sasé).

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

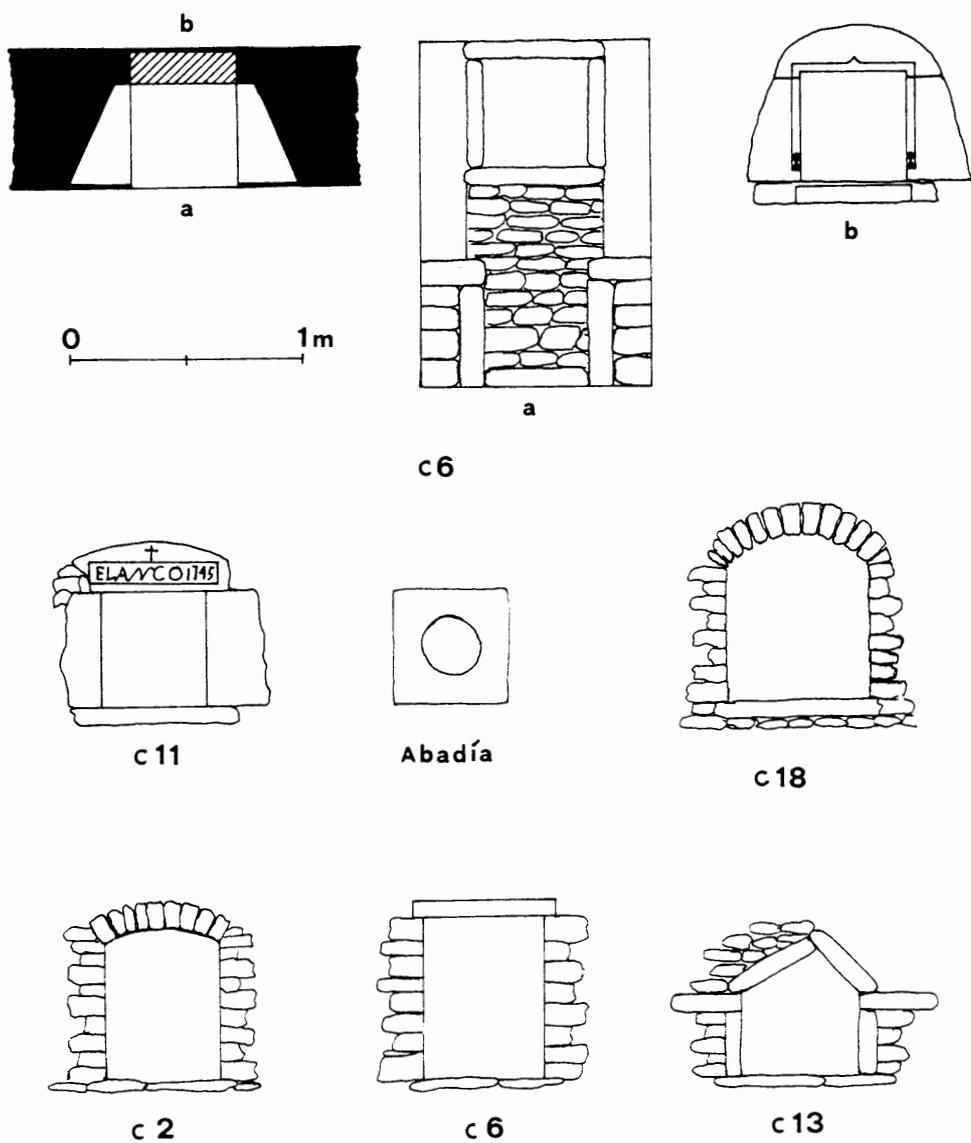


Fig. 7. (continuación).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

desaparición en el invierno de 1988. Ventanas geminadas con dintel de doble arco las hay en Torla, Aínsa, Guaso, Arcusa, El Serratillo...

También fue reaprovechada la ventana C7-1, ampliación norte de casa Antonio (casa 7), en la prolongación de la fachada principal. Tiene chaflán o bisel perimetral, arquito conopial en el dintel y alféizar con sogueado simétrico de doble arranque. Este sogueado lo hemos documentado con fecha más temprana –1578– en la localidad serrablesa de Satué (casa Abarca), sogueado que se extiende, en este hueco, a lo largo del chaflán. Muy semejante es otra ventana de Puértolas –1589– y una tercera de casa Capablo, en el núcleo sobrabense de Ascaso, fechada en 1618.

El arquito conopial está representado en las casas de Lacort (C2-3, C2-4 y C2-5), casa Ambrosio (C6-2) y casa Antonio (C7-1). Los dos primeros inmuebles son del siglo XVII, el tercero del XVIII. El arquito conopial decorativo aparece en Sobrarbe en el siglo XVI: con fecha más temprana en Burgasé, 1539; dependencias anexas de la Virgen de Bruis (Palo), año 1573; Charo (La Fueva), año 1584; casa Coronas (Pueyo de Araguás), con fecha de 1579; casa Carlos de Asín de Broto, año 1593; pervive hasta comienzos del s. XX: dintel de casa Duaso (Asín de Broto), realizado el año 1901.

Magníficos son los vanos C2-4 y C2-5 de casa Lacort, con bisel cortado en altura, arquito conopial y escuditos de pequeño tamaño, frecuentes en las portadas sobrabenses del siglo XVI. Igualmente nacen en el siglo XVI las ventanas de asiento (C6-2), aunque ésta de casa Ambrosio pertenezca al siglo XVII. Para el resto de las ventanas, puede verse la fig. 7, donde hemos procedido a dibujar las más representativas.

g) Las galerías solanas

Expuestas al sol de mediodía o bien a poniente, las hay de variada tipología. En casa El Herrero se acopló a la fachada mediante gruesos pies derechos de roble que soportan la pisa; una segunda tramada encumbra el tejadillo de loseta, adosado a la pared, bajo el alero. Los de casa Chacinto prolongaron una de las paredes laterales, la otra no hacía falta, y también el tejado; así quedó un hueco abierto preparado para recibir la galería, bastando un murete de carga intermedio para apearse un par de largas vigas de madera como sostén del solado.

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

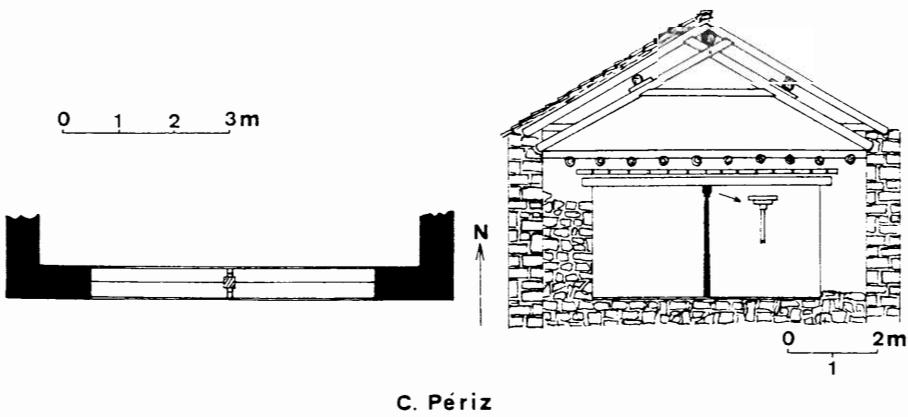
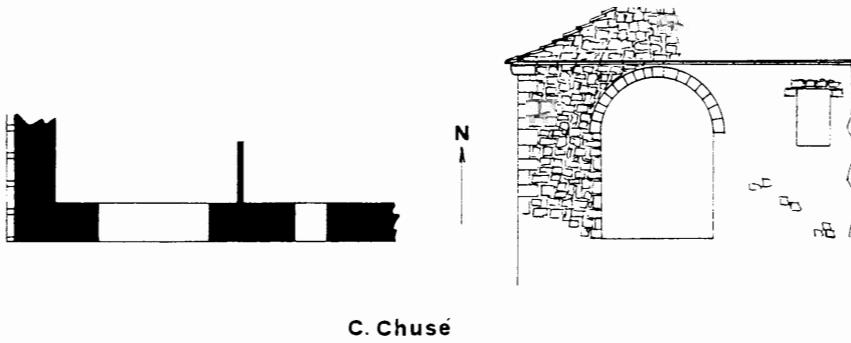
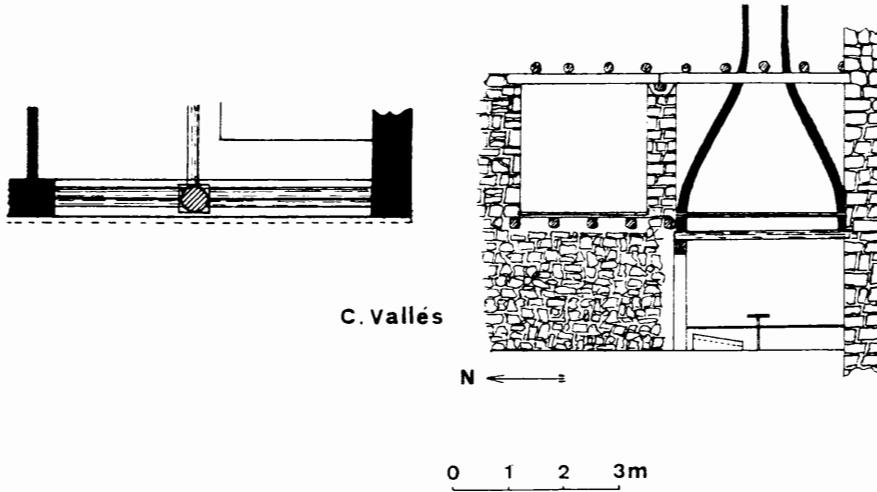


Fig. 8. Aberturas solanas (Sasé).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

Las solaneras de casa Vallés, Chusé y Périz (ver fig. 8) no salen de la pared como las anteriores. En realidad, se trata de huecos, espacios vacíos del muro que facilitan aire y sol al interior de la vivienda. En casa Vallés, maciza columna fragmenta la luz del hueco abierto en el desván. Los de Chusé planificaron amplia arcada de medio punto en la planta tercera, tapiada y adaptada como balcón posteriormente. Casa Périz ejemplifica infrecuente galería que media con la sala –tercera planta–; la abertura, de 5 m de longitud, tiene esbelto parteluz o pie derecho central de roble, con zapata que recibe el apeo de traveseros, también de roble.

g) Elementos volados

Además de los aleros, ya tratados, gran parte de las viviendas solapan evacuatorio en los paramentos secundarios. Son de sección rectangular, poco voluminosos, desplazándose verticalistas y cerrados, o bien interrumpidos en altura colgados sobre ménsulas, cuando vierten en una rinconada del corral familiar.

Otros elementos volados son los tejadillos que protegen algunas balconadas sin pisa exterior y, con menor frecuencia, se advierte el exquisito detalle de que un par de lajas flanqueen alguna ventana de la sala, con la finalidad de sustentar sendas macetas que indudablemente darían color a la sobriedad de la piedra.

h) Los interiores

El 80% de las viviendas dispone de tres plantas, incluido el granero o desván. El 20% restante superpone una más, esto es, cuatro plantas.

La planta baja, planta laboral, es adintelada en el 50% de los inmuebles; el 45% combina estructuras adinteladas y bóvedas –siempre en la bodega, frecuentes en cuadras, a veces en el patio y masadería–; una casa tan sólo se cubrió íntegramente con bóveda, la de Ambrosio, en el siglo XVII.

La compartimentación se realiza a partir de las paredes maestras, levantando muretes de mampostería que encierran espacios tradicionales: patio, cuadras, bodega, masadería, huecos más reducidos para guardar paja, ceniza y abundantes nichos embutidos en paredes gruesas donde dejar mil

cosas, especialmente en lugares faltos de luz, casi todos, aparatos lumínicos de mecha –candiles, velas, quinqués...– o carburo, más antiguamente humeantes "tiedas" de pino.

Desde la planta baja las escaleras conducen al primer piso, cuyos suelos se pavimentan con enormes losas, irregulares o geométricas. En gran parte de la vivienda la escalera trepa desde el patio al desván por un hueco vertical previsto cuidadosamente; en unas pocas los sucesivos tramos, desconectados, se instalan en espacios residuales.

Tanto en la planta primera como en las superiores, la tabiquería es frágil, reducida a mampuestos de tosca armados con listeles de madera; excepcionalmente aparecen un trenzado arbustivo de rama fina (casa n.º 3) y una tabla que separa el hogar del resto de la cocina (casas n.º 7 y 15). En los dos primeros supuestos se enfosca con pasta yesosa.

i) Hornos

Todavía 18 inmuebles conservan masadería y horno. El 78% se sitúa en planta baja, si bien el cuerpo del horno sobresale de la fachada posterior o lateral, con dibujo similar al de un pequeño ábside románico, planta semicircular y tejadillo cónico. Casa Vallés lo tuvo totalmente interior en principio, trasladándolo al muro este (ver fig. 2, plano de la planta baja). El detalle es claro indicio de miedo al fuego, alejándolo del cuerpo de la vivienda.

Dos edificios acogen el horno en la planta primera: casa Chirón, en bloque anexo adosado a la fachada posterior y con acceso a través de una galería, y casa Santafé, plenamente insertado entre las restantes dependencias. Casa Pablo lo distancia prudentemente acoplándolo a un espacio auxiliar lateral del patio abierto previo a la fachada principal de la vivienda.

j) Cocinas (fig. 9)

La cocina, escenario por naturaleza de la vida doméstica, se instala en la primera planta. Excepcionalmente se sitúa en la planta baja en algunos lugares sobrarbenses –dos viviendas de Coscojuela de Sobrarbe y otra de Gabardilla, aldea de Santa María de Buil–. Se ubican en los cuadrantes sureste-suroeste, ocupando, en general, un ángulo de la casa que linda con el

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

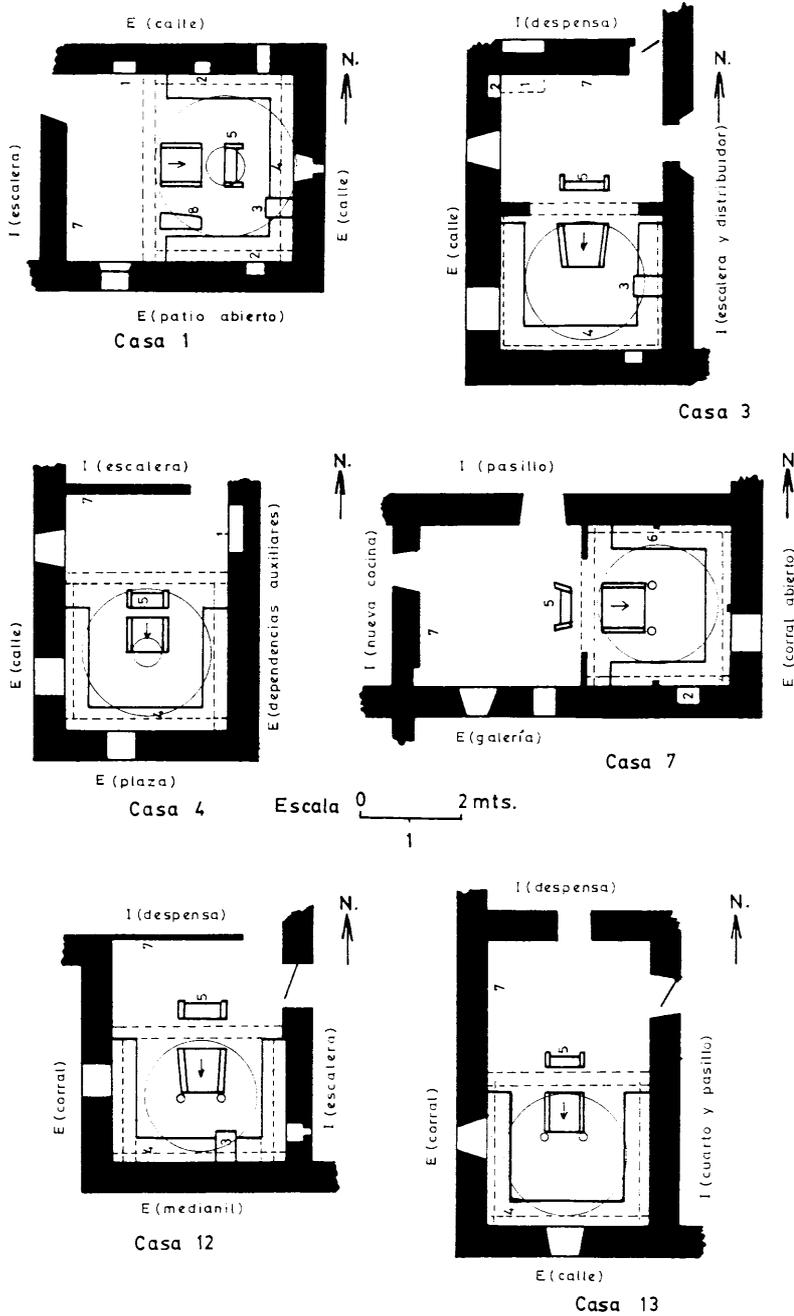


Fig. 9. Diferentes modelos de cocinas presentes en las casas de Sasé.

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

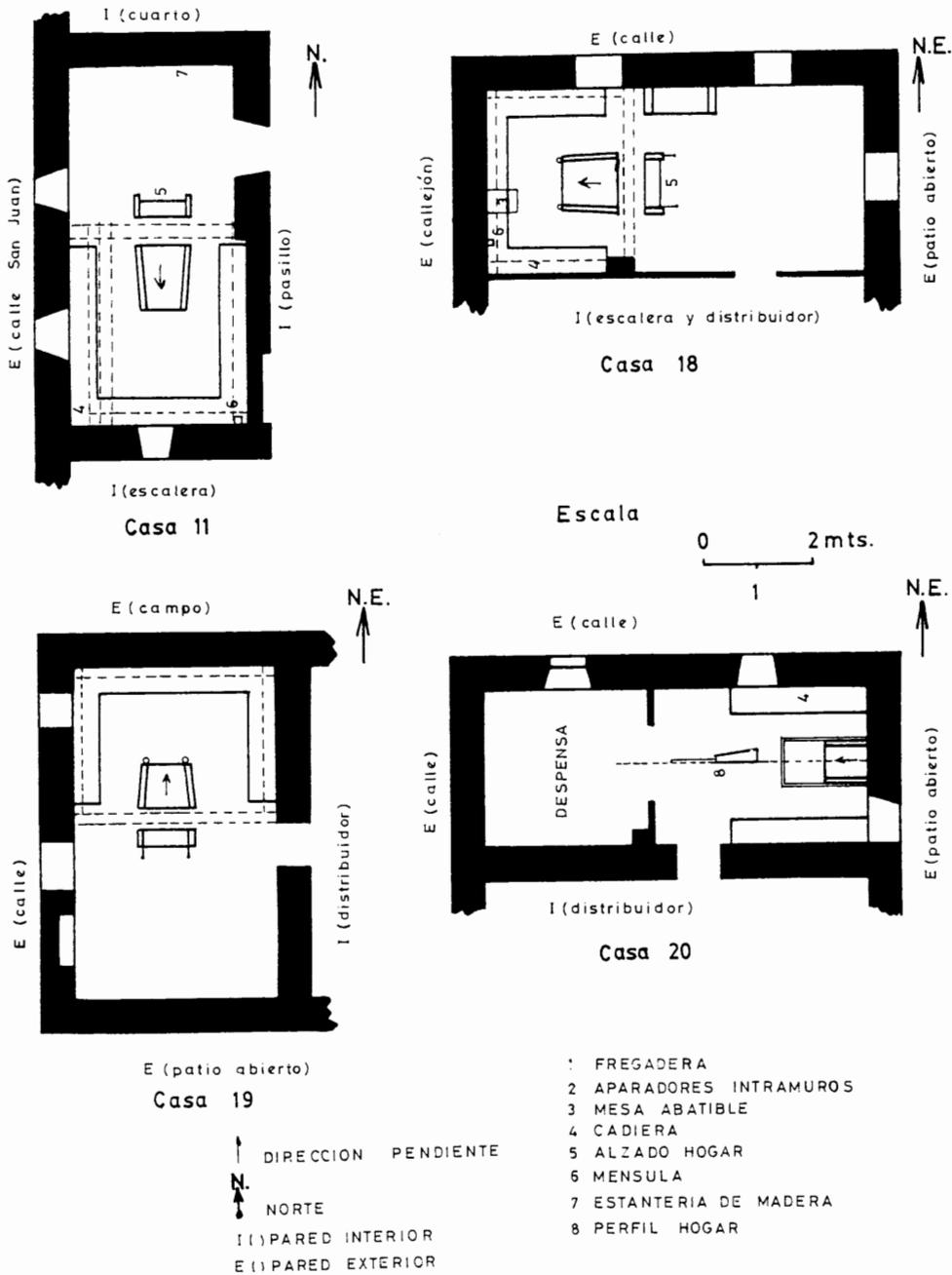


Fig. 9. (continuación).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

espacio urbanizado. Normalmente está encerrada entre paredes maestras y su superficie útil es muy semejante en todas las casas, como queda reflejado en la tabla adjunta:

Casa	Longitud (m)	Anchura (m)	Superficie útil (m ²)
1	4,50	3,70	16,65
3	5,60	3,30	18,48
4	4,70	3,20	15,00
7	6,30	3,20	20,16
11	6,50	3,20	20,80
12	4,50	3,40	15,30
13	5,70	3,20	18,24
18	6,80	3,30	22,44
19	6,00	3,60	21,60

Desde el patio, la escalera sube en dos o tres quiebros hasta un pasillo distribuidor que siempre canaliza hacia la cocina. En Sasé, las puertas de la cocina son de doble hoja; ello permite tener abierta la hoja superior para facilitar la evacuación de humos del hogar, mientras la inferior, cerrada, mantiene unos pocos grados más en niveles bajos, al tiempo que aminora corrientes de aire, siempre temidas. Otro compartimento habitualmente pegado a la cocina es la despensa, vocablo que define con precisión su funcionalidad.

Las cocinas de Sasé, y las altoaragonesas, se subdividen en dos sectores: la cocina propiamente dicha o antehogar y el hogar o fogaril (ver fig. 9). El antehogar se atiborra de estanterías, armarios de carpintería, espedera, pequeños nichos, fregadero, mesa de madera, mesa de piedra con armazón de madera –a veces–..., en definitiva todo aquello que sirva para guardar la vajillería, preparar la comida de cada día y limpiar la cacharrería utilizada.

El hogar puede ser central, más tradicional, o frontal. En el primer caso dispondrá de cadiera corrida a tres bandas, con o sin respaldo de madera, y en el segundo le escoltarán dos cadietas o bancos laterales. En uno y otro caso, una o dos mesas abatibles –mesetas– servirán para comer junto al fuego desde el otoño a la primavera. Dieciocho hogares de Sasé correspondían al modelo central, en tres casas ha desaparecido por hundimiento y en otras dos por reformas.

Constan de tizonera con regular declive escoltada por monolíticas y verticalistas cantoneras, en un solo ejemplar inclinadas o en cuña (casa 7), que la sobrepasan ligeramente en altura para retener los tizones o leños largos. La tizonera adquiere planta rectangular o bien de trapecio isósceles (casas 11, 12 y 19), concluyendo de forma lisa –frecuentemente–, con morillos de piedra poco desarrollados y de sección cuadrada –pocos–, o morillos de hierro que en Sasé son tubos acoplados tardíamente o barrotes finos artesanales de hierro, sin retorcimientos u otros signos decorativos (casas 18 y 19).

El fuego toma cuerpo entre los morillos o enfrente del fogaril, cayendo la brasa sobre grandes losas de piedra –ausencia total de planchas metálicas–, sin que pieza alguna delimite o retenga cenizas y braserío.

El hogar frontal obviamente difiere en la posición e incorpora, circunscrito, marco de madera con levísimo saliente (ver fig. 9, casa 20).

k) Chimeneas

Una quincena de chimeneas, cilíndricas o troncocónicas (ver fig. 10), se mantiene todavía en pie. La campana arranca de un marco cuadrado conformado por vigas transversales de madera que descansan en la pared o en ménsulas de reducido saliente; otras longitudinales apean en las primeras. Emparrillado de madera fina y trenzado arbustivo arman campana y arranque de la chimenea, forrándose exterior e interiormente con argamasa de yeso, que, impregnando los intersticios, da solidez plena a la obra. Arillos circulares de madera soportan y elevan la chimenea, siempre en Sasé alzada con mampuestos de tosca bien cortados y ajustados.

Por fuera la chimenea se enfosca, rematándose los huequecillos vier-tehúmos mediante sombrero de lajas superpuestas en gradación y mojon final apuntado, elemento compresor, decorativo y tal vez en algún caso simbólico. En este sentido quizá deban interpretarse la cruz incisa en el bloque de casa Fuertes –n.º 17– o las posibles estilizaciones humanas de los orificios triangulares de casa Latorre –n.º 13– (ver fig. 10).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

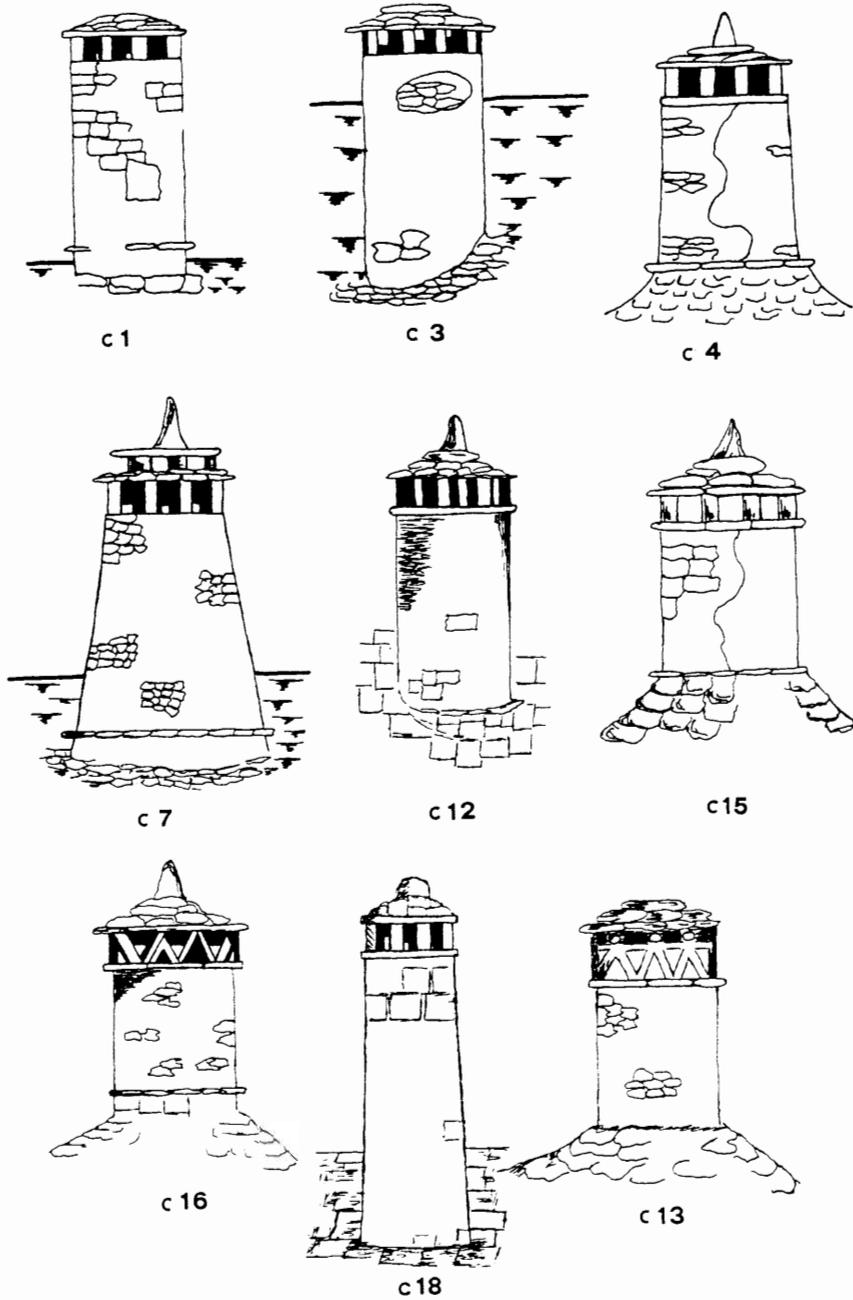


Fig. 10. Chimeneas (Sasé).

1) Empedrado

Hemos hecho notar cómo la solución general para cubrir los suelos de cualquier planta es a base de grandes losas de piedra, poco gruesas y alisadas. Sin embargo, esporádicamente en edificios de los siglos XVI al XVIII, aparece un tipo de pavimento laborioso, llamativo y preciosista, que desarrolla composiciones geométricas, comúnmente denominado de "cantos rodados", término poco ajustado a la realidad por cuanto a veces sí aglutina cantos planos de superficie fina limada por arrastre de corrientes acuíferas, pero en otros se apareja con pequeños fragmentos de laja que dan un acabado menos brillante y efectista.

En Sasé lo hallamos realzando los patios de casa Chusé –cantos de río– y casa Buisán –lajas verticales–, la sala de casa Agustín –lajas– y, hermosísimo, bajo las atrevidas bóvedas de la iglesia parroquial.

4. Conclusión

Inevitablemente el paso de los años ha deteriorado brutalmente Sasé. Hemos trabajado varios meses intentando desvelar algo de lo que allí aconteció y planificar cuanto de interés hubiere; al menos hemos documentado para el futuro, con numerosas fotografías y película Super-8, una de las trescientas entidades oscenses desaparecidas en los últimos años. La elección no fue fortuita; estábamos convencidos de que Sasé tenía personalidad propia; su veintena de casas estrictamente de madera y piedra, hornos individuales, hogares centrales, chimeneas monumentales, espléndida ornamentación de los vanos... Ni una sola población de nuestro Pirineo posee tal conjunto, en magnitud, pureza de estilo y virginidad inmaculada en lo que a uso de materiales nuevos respecta. Todo en Sasé es tradición fosilizada.

Sasé, el pueblo con más sobresaliente arquitectura popular de allende las sierras exteriores, debe rehabilitarse para convertirlo en "pueblo museo". Pero no es mucho el tiempo que resta para tomar decisiones, porque se retuerce día a día convulsionado por dolorosos hundimientos.

A. CASTÁN, Sasé, arquitectura de un pueblo muerto

SASÉ (Fiscal) 1985	ELEMENTOS DECORATIVOS O SIMBOLICOS										CRONOLOGIA		PROPIEDAD	
	CHIMBENA		Puerta		Ventana		Chimenea		TIPOLOGIA		Formal	Privada	Pública	%
	Cónica	Cilíndrica	Altera	Ménsulas	Altera	Ménsulas	Altera	Ménsulas	Altera	Ménsulas				
C. Pablo	1	X									XVII-XIX	X	%	
C. Jacort	2			8 9		3 4 5 8 15					XVI-XIX	X	D	
C. Agustín	2 bis			4 8 9	9						XVI-XIX	X	D	
C. Vallés	3	X									XVIII	X	%	
C. Pedro	4			8 9 10	9						XVIII?	X	D	
C. Simón	5										X			
C. Ambrosio	6			8 9		3 4 9 15					XVI-XIX	X	%	
C. Antonio	7	X		4 5 7 8 10	3 4 6 12 24						XVI-XVIII	X	%	
C. Escobar	8	X		24	8 9 11						XVI-XVIII	X	%	
C. Antón Duaso	9			1 4 15							XVIII	X	A	
C. El Herrero	10	X		1 4 8 10							XVIII	X	D	
C. Chusé	11	X		1 7 8 10 15	1 2 8						XVIII	X	%	
C. Chirón	12	X									XIX	X	%	
C. Latorre	13	X									XIX	X	D	
C. Santalá	14			1 8 10 15							XIX	X	D	
C. Puyuelo	15	X		4							XIX	X	D	
C. Chacinto	16	X		1 4 7	8 9						XIX	X	D	
C. Fuertes	17	X		4	24						XVIII	X	D	
C. Pérez	18	X		1 4 7 8 10 15							XVIII	X	D	
C. Buisán	19	X		1 4 7 8 15							XVIII	X	D	
C. Parrauel	20	X									XVIII-XIX	X	E	
C. Escuela											XIX	X	%	
C. Abadía						4 8 9					XVIII-XIX	X	E	

LESIMES
 FACHADA: Orientación (N-S-E-O)
 CUBIERTA: Materiales
 L (Losa plana)
 P (Pizarra)
 TP (Teja plana)
 TC (Teja curva)
 M (Placas madera)
 O (Otros)

ELEMENTOS DECORATIVOS O SIMBOLICOS:
 1.- Fecha
 2.- Inscripción
 3.- Arquillo consular
 4.- Cruz
 5.- Roseta
 6.- Esvástica
 7.- Carazón
 8.- Molduras
 9.- Bisel o chaflán
 10.- Arco en bloque entero
 11.- Bóvedas esteras
 12.- Sopleado
 13.- Capitel
 14.- Patejuz
 15.- Geometrismos
 16.- Vegetales
 17.- Testas
 18.- Animal
 19.- Escudito
 20.- Friso triángulos
 21.- Friso semicírculos
 22.- Friso arcos cívicos
 23.- Pintura
 24.- Otros

ESPESORADO: (Con cantos de río o fragmentos de laja)
 CONSERVACION:
 A.- Buena
 B.- Deficiente
 C.- Buena parcial
 D.- Ruina parcialmente
 E.- Ruina total
 F.- Restos

Fig. 11. (continuación)